

**CURSILLO INTRODUCTORIO
A LA PERSONA Y ENSEÑANZA DE SAN PABLO**

Mario Alberto Molina, O.A.R.
Obispo de Quiché

Santa Cruz de Quiché, Quiché, Guatemala, 2008

**Tema 2
Pablo, discípulo misionero
de Jesucristo**

En esta catequesis queremos hacer una presentación de la vida de san Pablo, de su conversión y de sus penurias y dificultades como apóstol de Jesucristo.

a. Orígenes de Pablo. Su vida en el judaísmo

Estos son algunos testimonios que encontramos en el Nuevo Testamento acerca de los orígenes de Pablo:

En lo que a mí respecta, tendría motivos suficientes para confiar en mis títulos humanos. Nadie puede hacerlo con más razón que yo. Fui circuncidado a los ocho días de nacer, soy de la descendencia de Israel, de la tribu de Benjamín, hebreo de pies a cabeza, fariseo en cuanto al modo de entender la ley, fanático perseguidor de la Iglesia, e irreprochable en lo que se refiere al cumplimiento de la ley. Fil 3,4-6

Yo soy judío. Nací en Tarso de Cilicia, pero me eduqué en esta ciudad. Mi maestro fue Gamaliel; él me instruyó en la fiel observancia de la ley de nuestros antepasados. Siempre he defendido con pasión las cosas de Dios, como ustedes hoy. Yo perseguí a muerte el camino cristiano, encadenando y encarcelando a hombres y mujeres. Hch 22, 3-4

Pablo era un judío helenista, es decir, un judío que nació fuera de Palestina, el país de los judíos. Su ciudad natal se llamaba Tarso; capital de la provincia de Cilicia, al sur oriente de lo que hoy es Turquía. Esta era una ciudad importante, centro cultural griego. Pablo aprendió el arameo en su casa y hablaba griego para comunicarse en público. Sus cartas están escritas en griego y cuando cita la Biblia lo hace en su traducción griega. Sin embargo su familia era claramente judía. Al nacer le pusieron el nombre hebreo de Saúl y el nombre griego de Pablo, según la costumbre de la época. No nos ha llegado mucha información acerca de su infancia o de su historia familiar.

Al parecer su familia tenía medios para facilitarle una educación superior, que para un judío consistía en conocer mejor las Santas Escrituras y las tradiciones teológicas del judaísmo. Podemos suponer que Saulo llegó a Jerusalén para estudiar cuando era un joven de unos quince años. Allí se hizo fariseo, que era la secta o movimiento dentro del judaísmo que impulsaba un conocimiento profundo de la Biblia y una vida de mucho rigor y cumplimiento de las leyes religiosas y morales del judaísmo. Fue discípulo del gran maestro Gamaliel, uno de los principales teólogos de la época. Él le enseñó a leer e interpretar la Biblia, conocimientos que después le fueron útiles para argumentar a favor de la fe cristiana. Como consecuencia de sus estudios, Pablo se volvió un hombre piadoso y celoso, incluso fanático del judaísmo.

Pablo no conoció a Jesús, aunque pareciera que ya estaba en Jerusalén cuando fue crucificado allí. Sin embargo, Pablo conoció muy pronto el cristianismo y lo percibió de inmediato como una amenaza al judaísmo. Pablo se dio cuenta de que si Jesús es el Mesías, que fue crucificado y resucitó, y por

eso él es el salvador, entonces todos los sacrificios del Templo, todas las exigencias de la Ley habían quedado anuladas y sin importancia como medios para el perdón de los pecados y obtener la salvación. Pablo no podía comprender que si Dios había mandado todas esas cosas en el Antiguo Testamento, ahora las anulara por medio de Jesús. Por lo tanto Jesús debía ser un impostor y los cristianos unos engañados. Por eso se dedicó con todo el furor de su juventud a perseguir y encarcelar a los judíos que se habían hecho cristianos.

b. Encuentro con Cristo resucitado: apóstol de las naciones

Han escuchado, sin duda, de mi antigua conducta en el judaísmo: con qué furia perseguía yo a la Iglesia de Dios intentando destrozarla. Incluso aventajaba dentro del judaísmo a muchos compatriotas de mi edad como fanático partidario de las tradiciones de mis antepasados. Pero cuando Dios, que me eligió desde el seno de mi madre y me llamó por pura bondad, se complació en revelarme a su Hijo y en hacerme su mensajero entre los paganos, inmediatamente, sin consultar a hombre alguno y sin subir a Jerusalén para ver a quienes eran apóstoles antes que yo, me dirigí a Arabia y de nuevo regresé a Damasco. Gál 1,13-17; cf. Hch 26,12-18

Lo que entonces consideraba una ganancia, ahora lo considero pérdida por amor a Cristo. Más aún, pienso incluso que nada vale la pena si se compara con el conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor. Por él he sacrificado todas las cosas, y todo lo tengo por estiércol con tal de ganar a Cristo y vivir unido a él con una salvación que no procede de la ley, sino de la fe en Cristo, una salvación que viene de Dios y se funda en la fe. Flp 3,7-9

El encuentro de Pablo con Cristo resucitado fue un acontecimiento totalmente inesperado, gratuito, que sucedió cuando él extendía sus actividades de persecución fuera del territorio de Palestina. La experiencia del encuentro le hizo comprender que Dios, después de todo, había dispuesto un plan de salvación "mantenido en secreto desde la eternidad, pero manifestado ahora por medio de las Escrituras proféticas según la disposición del Dios eterno" (Rom 16,25). Dios manifestaba un nuevo modo de alcanzar la salvación, que era desconocido, pero del que se podían ver ya testimonios en las Escrituras judías. *Un plan que no fue dado a conocer a los hombres de otras generaciones y que ahora ha sido revelado por medio del Espíritu a sus santos apóstoles y profetas* (Ef 3,5).

Pablo dirá que es "indigno de llamarse apóstol por haber perseguido a la Iglesia de Dios" (1Cor 15,9). La conversión que ocurrió en este momento fue la de un hombre religioso, piadoso y fanático del judaísmo a un hombre igualmente religioso, piadoso y apóstol de Cristo. El judaísmo y todas sus prácticas rituales, que hasta entonces eran para Pablo motivo de orgullo y medio para alcanzar a Dios, pues las había recibido del mismo Dios, se le convirtieron en "estiércol" ante el valor que adquirió para él el conocimiento y la experiencia de Cristo. Aunque el desarrollo de su misión entre los pueblos no judíos se consolidó muy gradualmente, al dar razón de su vida, Pablo vio en este encuentro el origen de su vocación de apóstol que llevó el evangelio a los pueblos no judíos, sin exigirles el cumplimiento de ritos judíos, que incluso para él, judío de raza y cultura, habían perdido valor y significado.

c. Viajes y sufrimientos de Pablo, apóstol

Cinco veces he recibido de los judíos los treinta y nueve golpes de rigor; tres veces he sido azotado con varas, una vez apedreado, tres veces he naufragado; he pasado un día y una noche a la deriva en alta mar. Los viajes han sido incontables; con peligros al cruzar los ríos, peligros provenientes de asaltantes, de mis propios compatriotas, de paganos; peligros en la ciudad, en despoblado, en el

mar; peligros por parte de falsos hermanos. Trabajo y fatiga, a menudo noches sin dormir, hambre y sed, muchos días sin comer, frío y desnudez. Y a todo esto hay que añadir la preocupación diaria que supone la atención a todas las iglesias. Porque ¿quién se debilita sin que me debilite yo? ¿Quién se encuentra en ocasión de pecar sin que un fuego interior me devore? 2Cor 11,24-29; cf. 4,7-10

Según Hch 13,1-3, Pablo era uno de los dirigentes de la Iglesia en Antioquía de Siria. Esa comunidad decidió enviar a Bernabé y a Pablo en una gira misionera, que los llevó a varias ciudades de la parte sur de la meseta central en la actual Turquía: Antioquía de Pisidia, Iconio, Listra, Derbe. Desde entonces, Pablo recorrió miles de kilómetros a pie, en barco, quizá también a lomo de bestia para llevar el evangelio a lugares cada vez más distantes. Las condiciones de viaje de entonces eran muy rudimentarias y altamente peligrosas por los asaltos. En el texto citado arriba, Pablo enumera las dificultades físicas de su apostolado. Si cada vez que los Hechos nos dicen que Pablo parte de Antioquía de Siria contamos el inicio de una nueva gira misionera, Pablo realizó tres viajes (Hch 13,3; 15,40; 18,23). El área evangelizada por Pablo fue la región que actualmente ocupan los países de Turquía y Grecia. Ciudades importantes en las que parece que Pablo permaneció varios años fueron Corinto en la actual Grecia y Éfeso en la costa occidental de la actual Turquía. Pablo también evangelizó Filipos y Tesalónica, en la provincia de Macedonia. Con la comunidad de Filipos mantuvo siempre una relación muy amistosa y cordial, y fue la única comunidad de la que aceptó ofrendas para su sostenimiento. La región de Galacia, en la meseta anatólica (Turquía central), fue evangelizada con motivo de una enfermedad que lo obligó a permanecer en alguna ciudad de esa región (cf Gal 4,13).

Al cabo de su tercer viaje, Pablo regresó a Jerusalén para entregar una gran suma de dinero que había colectado entre los cristianos de sus comunidades, como signo de comunión de las Iglesias que había fundado con la Iglesia de Jerusalén (Rm 15,25-26; Gal 2,10; 2Cor 8,1-6). En esta oportunidad fue acusado de violar la ley judía y fue encarcelado. Pablo no quiso someterse a un juicio en Jerusalén, que sabía que sería parcial en su contra. Después de mucho tiempo en prisión, pidió ser juzgado por el emperador en Roma.

Pablo había pensado llegar a Roma, para encaminarse de allí a España (cf. Rm 15,22-24) y continuar en occidente su tarea misionera. Por eso, desde Corinto, y como preparación para esa futura visita, había escrito la carta a los Romanos. Pablo llegó a la gran ciudad, pero prisionero. Desconocemos detalles de los últimos días de Pablo. Allí murió decapitado, algunos años después. Su cuerpo fue enterrado en el cementerio en la vía Ostiense, que comunica a Roma con el puerto de Ostia. Sobre su tumba se levanta hoy la Basílica de San Pablo.